

Aspectos financieros de la relación de México con la Cuenca del Pacífico

José Juan de Olloqui*

En la actual coyuntura histórica, el desarrollo del potencial económico de México es un imperativo moral y estratégico. Así lo demandan, por una parte, la plena realización del papel que corresponde a nuestro país en el concierto de las naciones y, por otra, las necesidades de empleo y de satisfactores básicos para un amplio sector de la población mexicana. Por ello, uno de los objetivos primordiales de la política exterior de México debe ser aprovechar de la mejor manera su privilegiada situación geopolítica.

Desde hace muchos años he insistido en esta idea. México es a la vez un país de América del Norte y de América Latina y sus litorales miran también hacia el Caribe; es el puente entre las dos Américas, uno de los tres países latinoamericanos mayores y el único de estos últimos que tiene acceso al Atlántico y al Pacífico.

Del lado del Atlántico se encuentra la zona de mayor importancia política del mundo, y más ahora, debido a la magnitud de las transformaciones de Europa del Este.

Si bien el Pacífico no tiene normalmente la importancia política de Europa, es en cambio la zona de mayor dinamismo económico del mundo. Más aún, su dinámica económica no disminuirá, a pesar de la atención que la Europa comunitaria y Estados Unidos pondrán en Europa Oriental, dada la ausencia de una clase empresarial y la existencia de sectores que se resisten al cambio en esta región.

La Cuenca del Pacífico es, entonces, una de las principales opciones que tiene México por su excepcional posición geopolítica, ya que —nunca se insistirá suficientemente— los mares no se paran: unen.

Panorama de los países de la Cuenca

Cuando se habla del desarrollo económico de la Cuenca del Pacífico es preciso tener en cuenta que con frecuencia se incluye en las cifras a Estados Unidos, lo cual no deja de ser engañoso, puesto que este país, al igual que México, se encuentra tanto en el Atlántico como en el Pacífico.

* Director General de Banca Serfin. El autor presentó esta ponencia el 27 de febrero último en el ciclo de conferencias México ante la Cuenca del Pacífico, organizado por el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos de la SRE. *Comercio Exterior* hizo pequeños cambios editoriales y es responsable de los subtítulos.

Por consiguiente, excluyendo a Estados Unidos, cabe señalar que, en la década pasada, los países más importantes de la Cuenca crecieron a una tasa media de 7% anual, en tanto que los de la zona del Atlántico Norte (la CEE, Estados Unidos y Canadá) apenas lo hicieron en 3% y América Latina en menos de 2%. Se estima que en lo que resta del siglo los países asiáticos más importantes (con excepción de Japón, que crecerá 4% en promedio) tendrán una tasa media de 6% anual, y los industrializados una de 3%, según datos del Fondo Monetario Internacional.

El desarrollo económico de la Cuenca no sólo ha sido cuantitativo sino también cualitativo, pasando progresivamente de un desarrollo industrial hacia un rápido crecimiento del sector de servicios que ha incrementado su participación en el comercio regional y mundial.

Dentro del sector de servicios, destaca la expansión del sector financiero que se encuentra asociada al dinamismo de las economías avanzadas de la región; entre ellas destaca, por supuesto, Japón.

La presencia regional que ha cobrado el sector financiero se debe, entre otros factores, a la acumulación de excedentes de las economías exportadoras, a la globalización de las transacciones financieras, a la creciente desregulación de los mercados y a la rápida incorporación de tecnologías de punta.

Por la importancia que ha alcanzado y por la dinámica de su crecimiento se prevé que el predominio financiero del Pacífico en la década de los noventa será indiscutible, salvo algún acontecimiento imprevisible, como una guerra.

Actualmente, en la Cuenca del Pacífico se ubican la mayor parte de los bancos comerciales más importantes del mundo, el mayor mercado de valores, así como algunos de los principales mercados de futuros y divisas.

Sin duda, los principales centros financieros del Pacífico son el de América del Norte y el de Japón, aunque otros, como los de Hong Kong, Singapur y Australia, muestran una rápida expansión. Asimismo, se espera que durante los próximos años los mercados de Taiwán y Corea del Sur adquieran relevancia, conforme se elimine la excesiva regulación financiera que impide su desarrollo.

Si bien el sistema financiero de Estados Unidos sigue siendo muy importante, desde los años setenta la competencia del exterior ha hecho que los bancos de ese país pierdan terreno tanto en el escenario internacional como en su propio mercado interno.

Para responder a este reto, el sistema financiero estadounidense

ha promovido la desregulación de sus operaciones, aunque esto no ha evitado que sea gradualmente desplazado por intermediarios financieros extranjeros, en especial los japoneses. De hecho, en 1988, 21% de las operaciones bancarias internas las realizaron intermediarios extranjeros, y 25% de los activos bancarios en California lo manejaron bancos japoneses.

A propósito de California, vale la pena hacer un paréntesis para mencionar que es por sí misma la séptima potencia industrial del mundo y que, a diferencia de Nueva York, sí está en el Pacífico. De igual manera, gran parte del dinamismo que se observa en estados como Oregon, Washington y Alaska, así como en la Columbia Británica, de Canadá, se relaciona en buena medida con el fenómeno de la Cuenca.

El otro mercado financiero más importante del Pacífico corresponde a Japón. Este país se ha convertido en el mayor exportador mundial de capitales. Los valores externos de las instituciones japonesas representan más de 15% de sus carteras totales; las inversiones directas en el extranjero representaron, en 1988, 47 000 millones de dólares; 38% de los préstamos internacionales totales fue concedido por japoneses; los 21 bancos más grandes del mundo por valor de mercado son de esa nacionalidad y su participación en el total de los activos internacionales asciende ya a 32 por ciento.

Asimismo, en la actualidad la bolsa de valores de Japón es la mayor del mundo por su nivel de capitalización y por el volumen de transacciones operadas. De hecho, las cuatro casas de bolsa más importantes de ese país (Nomura, Daiwa, Nikko y Yamaichi) son también las mayores en el ámbito internacional, si se consideran los capitales manejados, los activos y las utilidades. Incluso, el valor de las acciones negociadas en la bolsa de valores de Osaka es, con mucho, más cuantioso que el que se registra en la bolsa de Londres.

Varios factores explican la gran expansión financiera de Japón. Entre ellos, destacan su constante superávit en la balanza de cuenta corriente, la progresiva revaluación del yen, los bajos costos de sus créditos internacionales y las restricciones internas que han obligado a las instituciones financieras japonesas a colocar sus capitales en el sistema internacional. Por cierto, y por contraste, la revaluación del yen respalda la tesis sostenida por este autor de que no hay tipo de cambio que resista la ineficiencia.

En la actualidad la estrategia financiera internacional de Japón se rige por tres directrices regionales y dos globales. Las primeras son: tratar de consolidar su presencia en el mercado estadounidense; participar más activamente en la CEE, y reforzar sus actividades en la Cuenca del Pacífico, sobre todo en los mercados de Singapur, Hong Kong y Tailandia. Los objetivos globales son: incrementar su influencia en el Banco Mundial y el FMI y participar en el reordenamiento monetario mundial.

Por otro lado, el mercado de Hong Kong es, después del japonés, el más importante y uno de los más antiguos de la región asiática del Pacífico.

Hong Kong se ha especializado desde hace tiempo en operaciones bancarias, cuenta con un importante mercado de valores y su mercado de futuros ha crecido de manera notable; la presencia de inversionistas extranjeros, sobre todo estadounidenses, japoneses y australianos, es significativa. Sin embargo, dada la timidez inherente al capital, el futuro financiero de Hong Kong es

incierto debido a que en 1997 se reincorporará a la República Popular de China, a pesar de que se ha establecido un período de gracia de 50 años.

Ahora bien, recuérdese que los tiempos en el Oriente son distintos de los del resto del mundo. Esto es especialmente cierto en el caso de China, lo que explica también la dificultad con que a veces nos topamos los occidentales para hacer negocios con ellos.

Singapur, por su parte, aspira a convertirse en un gran centro financiero para el Sudeste de Asia y en el posible sustituto internacional de Hong Kong. Sin embargo, también tiene un futuro político incierto. A pesar de que el eficaz primer ministro Lee Kwan Yu ha preparado durante años a su hijo para sucederlo al frente del país, no existe garantía de que ésta sea una sucesión ordenada, como lo fue la del hijo de Chiang Kai Chek en Taiwán.

Además, Hong Kong y Singapur son ciudades-Estado, con todas las limitaciones que ello entraña.

La pretensión de Singapur de convertirse en un importante centro financiero ha impulsado al Gobierno a introducir una nueva legislación y una nueva comisión de vigilancia del mercado de valores; a autorizar una mayor participación extranjera en las casas de bolsa, y a invertir los fondos de pensión en acciones bursátiles autorizadas.

La estrategia financiera de Singapur se basa en el desarrollo de operaciones interbancarias, la emisión de bonos en dólares y los créditos sindicados.

En breve Singapur establecerá un mercado de obligaciones gubernamentales basado en el sistema estadounidense, y concederá un tratamiento fiscal especial a los participantes en el Mercado Monetario Internacional de Singapur, creado en 1984, con el propósito de negociar instrumentos a futuro.

Australia ha mostrado un desarrollo nada despreciable, sobre todo en cuanto al mercado de valores. Cuenta con dos bancos (el Westpac y el Australia & New Zealand) que se ubican entre los 90 mayores del mundo, y en 1985 autorizó la operación de varios grupos bancarios extranjeros en su mercado, lo que ha elevado su competitividad.

Taiwán y Corea del Sur tienen posibilidades de alcanzar en los próximos años cierta relevancia como centros financieros en la Cuenca del Pacífico.

Taiwán reformó la legislación que rige el mercado de valores y busca promover la actividad internacional de sus instituciones financieras. Sin embargo, el ritmo de las reformas ha sido lento y los excedentes financieros generados por una balanza comercial superavitaria en alto grado se han traducido en un crecimiento especulativo de la bolsa y de los bienes raíces, amenazando con provocar una inflación generalizada si no se logra canalizar esos recursos al exterior.

Corea del Sur realiza esfuerzos en materia de apertura. Sin embargo, por la necesidad de liquidar la cuantiosa deuda externa que tenía a principios de la década de los ochenta, cuenta con mayor plazo que Taiwán para adecuar sus instituciones y mercados antes de que el crecimiento de los excedentes financieros se vuelva inmanejable.

Tampoco es posible olvidar que si Corea del Norte se llegase a unificar con Corea del Sur, ello significaría la incorporación de 20 millones de coreanos deseosos de participar activamente en el fenómeno de la Cuenca del Pacífico. Por cierto, en Corea del Norte Kim Il Sung también prepara a su hijo para sucederlo en el cargo.

Vale la pena mencionar a los países socialistas más grandes del Pacífico. En el corto plazo, ni China ni la Unión Soviética tienen posibilidades de participar en forma importante en los flujos financieros de la zona, pero no olvidemos que China posee una larga tradición comercial y especulativa y que la Unión Soviética tiene una presencia real en el Pacífico a través de Vladivostok, que se encuentra a dos horas de vuelo de Tokio y, en cambio, la separan ocho usos horarios de Moscú.

Si bien el extremo oriental de la URSS no constituye una región de importancia económica (Vladivostok no es un puerto comercial, sino una base naval), su integración al fenómeno de la Cuenca del Pacífico sí es un claro propósito político de la Unión Soviética. Esto se refleja en los esfuerzos de pacificación en Camboya, el repliegue de fuerzas de Mongolia y Vietnam (Cam Ranh), y sobre todo en las negociaciones para devolver las Kuriles del Sur a Japón, que podrían desarrollar conjuntamente.

La Unión Soviética es una potencia euroasiática y la mayor parte de su reserva territorial se encuentra en Asia. De hecho, Estados Unidos y la mitad de Canadá caben en Siberia, y aun si las repúblicas soviéticas no rusas abandonaran la Unión de Repúblicas, la presencia de Rusia en el Pacífico se vería inalterada.

Sin embargo, tanto en el caso de la Unión Soviética como en el de China, es preciso esperar el resultado de sus reformas antes de hacer cualquier evaluación definitiva.

México frente a la Cuenca

México, por su parte, apenas empieza a prepararse para aprovechar las potencialidades comerciales, tecnológicas y financieras de su presencia en la ribera latinoamericana del Pacífico.

La importancia de esta zona para toda América Latina se pone de manifiesto en el hecho de que Brasil, Argentina y Venezuela, a pesar de no estar en el Pacífico, han buscado incrementar su relación económica con esta región. Lo mismo vale decir de Chile, la punta austral más alejada del corazón de la Cuenca, país que ha sabido realizar un esfuerzo para hacer efectiva su pertenencia al fenómeno del Pacífico.

Con relación al tema que nos ocupa, el camino por recorrer es aún largo. Sin embargo, México ha adoptado medidas importantes para modernizar su sistema financiero y así enfrentarse a la competencia externa y conquistar nuevos mercados.

La reducción del encaje legal, la liberación de las tasas de interés, el clima de intensa competencia en las que están envueltas las sociedades nacionales de crédito, su reestructuración institucional, las fuertes inversiones que están realizando en materia de tecnología bancaria, la renegociación de la deuda externa y el saneamiento de las finanzas públicas son medidas que van sentando las bases sobre las cuales debe apoyarse el sector financiero nacional para competir con el exterior.

La estrategia de penetración financiera de las instituciones mexicanas en la Cuenca del Pacífico, y en el ámbito internacional en general, deberá apoyarse en los flujos de comercio bilateral, buscando captar un segmento cada vez mayor del financiamiento de las exportaciones y las importaciones. Para ello, dos bancos de desarrollo (la Nacional Financiera y el Bancomext) y tres sociedades nacionales de crédito (Serfin, Bancomer y Banamex) han abierto oficinas en el Pacífico asiático.

A corto plazo, su función primordial debe ser estimular las exportaciones mexicanas y obtener líneas de financiamiento para las importaciones, que es la otra cara de la moneda.

En el mediano plazo estas oficinas deberán captar recursos y promover inversiones tanto de extranjeros en México como de mexicanos en el exterior y, con el tiempo, llegar a participar en las grandes operaciones internacionales.

Es decir, en gran medida, la actividad internacional de las instituciones bancarias deberá crecer con la expansión de la economía mexicana, y en particular con su progresiva inserción en la actividad económica internacional. De ahí que podamos decir que la expansión de la presencia financiera de México en el Pacífico deberá ser un aspecto integral de la estrategia mexicana hacia la Cuenca.

En este contexto, es urgente revertir la tendencia a producir para el mercado interno y a concentrar nuestras exportaciones en el mercado de América del Norte.

Si excluimos de las cifras de comercio exterior a Estados Unidos y Canadá (ya que el comercio con ellos se debe a la vecindad y no a la pertenencia común en la Cuenca), resulta que México apenas realiza con el Pacífico asiático 9.5% del total de sus ventas, e importa 10%. Incluso, si también eliminamos a Japón, los montos señalados se reducen a alrededor de 4 por ciento.

Para Japón, nuestro segundo socio de la Cuenca, apenas representamos 1% de sus exportaciones y sólo 0.8% de sus importaciones. Esto muestra el carácter marginal del comercio mexicano con la parte asiática del Pacífico.

Además, nuestras exportaciones a los países de la Cuenca se concentran en unos cuantos productos, y los hidrocarburos representan 67% del total. Nuestras adquisiciones son, en cambio, más diversificadas: destacan los productos metálicos y químicos, la maquinaria y el equipo.

También la inversión extranjera en México se concentra, por su origen, en dos países de la Cuenca: 62% corresponde a Estados Unidos y 5.5% a Japón. La proveniente de este último se ha reducido en términos relativos: mientras que en 1972 representaba 7.2% del total, en 1988 había disminuido a 5.5%, a pesar del crecimiento exponencial, en ese mismo período, de las inversiones japonesas en el mundo.

Finalmente, en materia de la deuda externa mexicana, casi 48% de ella está contratada con acreedores localizados en la Cuenca del Pacífico. Sólo Estados Unidos y Japón representan alrededor de 36% del total.

La nueva estrategia de desarrollo de México, cuyos principales objetivos son la recuperación económica, la modernización del aparato productivo, la diversificación de sus mercados externos y la elevación del nivel de bienestar de la sociedad, hacen obligatorio ocuparse de la comunidad del Pacífico.

Las potencialidades de la relación entre esas naciones y México son virtualmente ilimitadas. Se debe aprovechar los contactos ya establecidos con algunas economías de la región para participar más activamente en ella. Canadá, por ejemplo, señaló recientemente su disposición de apoyar el ingreso de México a la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico. Tal ofrecimiento debe tomarse en cuenta. Cabe señalar que los montos de comercio de México con Canadá son mayores que los que realizamos con toda América Latina.

Por medio de Japón, el país con el cual se tienen más amplias relaciones en la Cuenca, conviene lograr un mayor acercamiento con la ribera asiática de esa región. Hasta el momento, México ha formalizado 215 proyectos con dicho país.

Asimismo, durante la renegociación de la deuda externa mexicana, Japón ha mostrado la voluntad de contribuir en la búsqueda de las soluciones a nuestros problemas. En concreto, el Banco de Importaciones y Exportaciones de ese país ofreció parte de los 7 000 millones de dólares requeridos para la adquisición de colaterales (bonos cupón cero o similares), que respaldan el proceso de reducción de la deuda pública externa de México con la banca internacional.

Para ampliar aún más esos contactos financieros con Japón, conviene aprovechar la recuperación que experimenta la economía mexicana, el crecimiento y la diversificación de las exportaciones y la existencia en ambos países de representaciones bancarias. Dieciséis bancos japoneses mantienen oficinas en México.

Simultáneamente habrán de intensificarse las relaciones con los demás países asiáticos de la comunidad del Pacífico, a fin de:

- a) ampliar nuestros mercados;
- b) optimizar el potencial de la inversión extranjera;
- c) promover una transferencia de tecnología más adecuada y eficiente, y
- d) generar mayores flujos de financiamiento neto hacia México.

Estos objetivos se deben alcanzar mediante una doble estrategia: bilateral y multilateral.

A manera de conclusiones

En su proceso de modernización, México ha dado pasos importantes que contribuirán a robustecer sus relaciones con la comunidad internacional, incluyendo a los países de la Cuenca del Pacífico. Sin duda, los acontecimientos más relevantes desde esa perspectiva son la renegociación de la deuda internacional, la estabilización macroeconómica interna y externa, la apertura externa y las reformas estructurales de la actividad económica internacional.

Dichas medidas han sido fundamentales para recuperar la confianza interna y externa de México, revertir la fuga de capitales y crear un clima de inversión más atractivo para los capitales nacionales y extranjeros, así como estimular los flujos de divisas que complementen la capacidad de financiamiento interno.

La mayor transparencia de la legislación mexicana favorecerá una mayor contribución de los inversionistas del exterior al proceso interno de desarrollo. Al respecto cabe mencionar las refor-

mas a los reglamentos de inversión extranjera y de transferencia de tecnología, así como las modificaciones de las normas que rigen a las maquiladoras y al sistema financiero.

La nueva reglamentación en materia de inversiones crea un marco apropiado para atraer las corrientes financieras del exterior mediante criterios más definidos, el establecimiento de nuevas modalidades de inversión y la agilización de los trámites administrativos. Ello, aunado a la recuperación de la economía nacional, será un importante factor de crecimiento y de progresiva inserción de la economía mexicana en la actividad internacional, incluida su participación en los mercados de la Cuenca del Pacífico.

A mi juicio, la mejor promoción de la inversión extranjera depende de:

- 1) una economía creciente y eficaz;
- 2) que exista confianza en que no se lesionará la inversión y que tendrá una tasa de rendimiento adecuada, y
- 3) la posibilidad de repatriar las utilidades y disponer de reglas claras de operación.

Algunas de las acciones que han de instrumentarse en lo inmediato para consolidar las relaciones con esa zona son las siguientes:

- Estrechar la coordinación entre los sectores público y privado para la elaboración de una estrategia hacia la Cuenca.

- Participar en los organismos regionales de la Cuenca del Pacífico.

- Propiciar una mayor captación de recursos financieros, ya sea por medio de líneas de crédito directo para financiar el intercambio comercial (tanto importaciones como exportaciones), ya por medio de la canalización de fondos de los organismos financieros internacionales.

- Analizar las experiencias financieras de los principales mercados de la Cuenca del Pacífico, sus leyes y reglamentos sectoriales, con objeto de recuperar lo más valioso de ellas, en aras de promover la presencia de capitales e instituciones mexicanas en tales mercados, y tratar de atraer inversionistas y capitales de la región.

- Promover una mayor difusión de las ventajas que ofrece el país para atraer empresas maquiladoras y de otro tipo, y buscar una mayor incorporación de insumos nacionales en sus procesos productivos. Por cierto, la General Motors tiene más maquiladoras en el territorio nacional que todas las empresas japonesas juntas.

No debemos olvidar que sólo el éxito se respeta. Este propósito es el que debe inspirar la vinculación de México con la Cuenca del Pacífico. Ello es una alternativa viable y congruente con el proyecto de modernización que los mexicanos nos estamos esforzando por sacar adelante.

Por último, debe quedar claro que la Cuenca del Pacífico no es una panacea que resolverá todos los problemas económicos de México, así como tampoco excluye otras opciones. Sin embargo, es una posibilidad que se debe aprovechar hasta sus últimas consecuencias. Siempre he dicho que México no debe depender de un solo mercado si quiere ejercitar todas sus opciones políticas y económicas. □